

Neoliberalismo y neomercantilismo: las similitudes del debate en Argentina y Alemania y la evaluación de sus resultados recientes

*Andrés Musacchio**

1 - La teoría “neomercantilista”

La crisis que comenzó a perfilarse hacia fines de la década del 60 provocó un profundo cambio en el pensamiento económico. Bajo el influjo del keynesianismo, los modelos económicos de posguerra se estructuraban en torno a la idea de que la debilidad del capitalismo residía en una permanente tendencia al subconsumo. La clave para evitar las crisis residía, entonces, en mantener un elevado poder de compra interno, estimulado por la intervención del Estado. La expansión de la escala de producción contribuyó a un progresivo incremento del comercio exterior, pero el lugar de éste era generalmente secundario. Sin embargo, esta “política de demanda” no pudo evitar la irrupción de la crisis, y con ella una profunda revisión del pensamiento económico, que cristalizó en una “teoría de la oferta” que cuestionaba los altos salarios por su incidencia en los costos de producción y su efecto negativo sobre las tasas de ganancia. La reducción de los costos salariales propugnada por la nueva teoría afectaba la demanda interna. Por eso, comenzó a plantearse la compensación de la caída del consumo con el aumento de las exportaciones como alternativa para enfrentar la crisis. La generalización de este tipo de políticas estimuló una creciente competencia internacional, de la que derivó un virtual estado de guerra económica. En ese contexto, se avanzó en el planteo de que los objetivos centrales de la política económica debían ser el fomento de la inserción exporta-

* Economista e Pesquisador do Instituto de Pesquisas de História Econômica e Social da Faculdade de Ciências Econômicas (UBA) — Buenos Aires.

dora y el fortalecimiento de la competitividad internacional, cuyo crecimiento fue inmediatamente vinculado a la reducción de los costos de las empresas.

Los analistas de la historia del pensamiento económico señalan con especial énfasis que los mercantilistas consideraban al oro como la esencia de la riqueza, lo que llevaba a sugerir la necesidad de un saldo comercial positivo que permitiera la acumulación de dicho metal, con el objeto de incrementar la riqueza. De allí que el comercio exterior cumpliera un rol central dentro del corpus teórico mercantilista. Hoy en día, el intercambio ha vuelto a ocupar un lugar privilegiado en el pensamiento económico dominante y la idea de estructurar las políticas económicas en torno al objetivo de colocar una cantidad creciente de exportaciones en el mercado mundial (incluso a costa de la destrucción de los mercados internos) en el afán de lograr altos superávits comerciales parece haberse impuesto en casi todos los rincones del mundo. Por supuesto, estas ideas comercialistas no son sino una simplificación banal del pensamiento mercantilista, que deja de lado la mayoría de los puntos de partida y de las reflexiones de dicha corriente¹. De allí que proponemos el término "neomercantilismo" para denominar a esta derivación del pensamiento neoclásico².

La teoría neomercantilista supone que el mercado mundial se ha globalizado, desmoronando las estrategias defensivas del proteccionismo, reemplazadas por un modelo ofensivo, en el que el éxito se mide a través del grado de integración a las corrientes comerciales mundiales. La razón de ello se origina en la internacionalización de la economía, que ha conformado megamercados, lo cual desplazaría los objetivos de las empresas de la maximización del beneficio a la maximización del mercado³.

La globalización profundizó las derivaciones de la teoría tradicional. La escala de producción óptima actual sería hoy demasiado grande como para concentrarse en el mercado interno y lograr una tasa de crecimiento elevada, por lo que el motor se desplaza hacia las exportaciones. Pero el mercado global reclama competitividad, que solo puede lograrse por intermedio de condiciones precisas: libre concurrencia, rol pasivo del estado, asignación de recursos orientada sólo por medio de mecanismos de mercado y reglas institucionales fijas.

¹ La simplificación llevada al extremo de vaciar de contenido a las teorías precedentes es una característica del pensamiento neoclásico, cuyo mejor ejemplo puede encontrarse en la interpretación que hacen de los clásicos.

² Hemos utilizado esa denominación en Musacchio (1996). Ver también Altvater, Mahnkopf (1993).

³ Cf., por ejemplo, Peña (1992), Lanús (1992).

Por eso, si las naciones quieren introducirse en las corrientes mundiales de comercio y de capitales, deben abrir sus economías y especializarse en aquellas producciones en las que cuentan con ventajas comparativas, mejorando la competitividad con una reducción de sus costos. Entre ellos, los costos salariales tienen especial relevancia y la mayoría de las propuestas ponen especial énfasis en señalar mecanismos y medidas que apunten a la reducción de dichos costos.

El neomercantilismo es presentado como una doctrina aplicable bajo cualquier circunstancia, dado que los desafíos del mercado globalizado serían similares para todos los países. En ese sentido, las propuestas de corte neomercantilista hacen tabla rasa de las nociones de tiempo y espacio y sugieren cursos de acción llamativamente similares para economías con un grado de desarrollo relativo diferente, con estructuras productivas divergentes y formas de regulación con características propias. Ejemplo de esto es la similitud de los programas propuestos para Argentina y Alemania, casos que serán el objeto de estudio de este trabajo.

El "itinerario" propuesto para este trabajo consiste en analizar primero las características de los planteos neomercantilistas en Argentina y Alemania, poniendo especial énfasis en las propuestas que vinculan el mercado laboral y el comercio exterior. Luego procederemos a realizar una crítica de dicho enfoque desde tres puntos de vista. El primero apuntará sobre la consistencia interna del modelo neomercantilista. El segundo se centrará en la confrontación de los supuestos neomercantilistas con los datos empíricos de Alemania y Argentina. El tercero, finalmente, buscará señalar algunos problemas específicos de la aplicación del modelo en Alemania y en Argentina, fruto de dos realidades muy divergentes. Finalmente, trataremos de realizar un balance crítico del neoliberalismo y esbozaremos sucintamente un conjunto de propuestas alternativas.

2 - Neoliberalismo y política económica en Alemania

En un país con una fuerte imbricación estructural en los mercados mundiales como Alemania, las pautas emergentes del enfoque neomercantilista tenían un doble anclaje: en primer lugar, podían servir para superar la crisis que afectaba al país desde fines de la década del 60 y, en segundo lugar, implicaban un desafío por la presión para conservar la tradicional posición exportadora. Por eso, los economistas alemanes más ortodoxos se transformaron en defensores activos del neomercantilismo, estructurando sus propuestas en torno a los medios por

los que Alemania podría fortalecer su posición en el comercio internacional, ante lo cuál el problema de la competitividad comenzó a ser determinante.

Horst Siebert (1993, p.224), uno de los más prestigiosos defensores del neoliberalismo, sintetiza este planteo con claridad. "La política económica alemana no puede perder de vista que la competitividad de su economía se encuentra permanentemente a prueba internacionalmente. Las ventajas comparativas de precios de las naciones no son estáticas; las ventajas de localización no son un dato, una constante natural. Nuevos oferentes aparecen en el mercado mundial, nuevos productos son introducidos, las producciones se desplazan hacia otros países. La posición lograda en la competencia de localización debe ser revalidada a diario."⁴

El objetivo central emergente de esta concepción es lograr un permanente incremento de la competitividad para avanzar sobre el mercado internacional. Dado que es allí donde se encontraría el factor que dinamiza el crecimiento, las medidas deben apuntar a un fortalecimiento de la tasa de ganancia que motorice la inversión, sin demasiada preocupación por lo que ocurra en el mercado interno. En ese punto, el mercado laboral comienza a jugar un rol importante. "Los salarios, incluyendo las cargas adicionales, constituyen el principal factor del costo de la economía y es, por ende, desde el punto de vista del costo, la medida del volumen de producción rentable y a la vez competitiva internacionalmente, así como de la cantidad de trabajo que puede demandarse para ese nivel de producción. La elasticidad del salario real en relación a su demanda de fuerza de trabajo es, tal como enseña la teoría y muestran las investigaciones econométricas, claramente negativa." (Donges, 1996, p.96).

De allí se desprenden los lineamientos esenciales de la política laboral, reducidos a un conjunto muy sencillo de propuestas: contención salarial (es decir, aumentos de salarios inferiores al crecimiento de la productividad), eliminación de los salarios mínimos, diferenciación salarial, negociación de convenios por empresas y no por ramas de producción y una vasta flexibilización laboral.

Ninguno de los autores citados desconoce que Alemania se enfrenta a altas tasas de desempleo, pero estas son atribuidas a las fuertes regulaciones en el mercado laboral. Por lo tanto, una política como la descrita permitiría un mejor funcionamiento del mercado de trabajo que, mediante la subsecuente adaptación de precios y la reducción de las barreras a la entrada en el mercado de trabajo para los desocupados, eliminaría el desempleo por medio de tres caminos. En primer lugar, la disminución del salario incrementaría la demanda

⁴ Cf., por ejemplo, Donges (1996), Siebert (1996; 1997), Fels (1996).

de mano de obra (Fels, 1996). El segundo mecanismo se relaciona con la disminución del costo, que potenciaría la competitividad, expandiendo las exportaciones y provocando un crecimiento de la producción y, consiguientemente, de la demanda de trabajo (Siebert, 1997). El tercero es el llamado efecto sustitución. Dado que la reducción de los salarios abarata la mano de obra frente al capital, el cambio de precios relativos estimula el crecimiento de los sectores mano de obra intensivos, ejerciendo un efecto positivo sobre el nivel de empleo (Siebert, 1997).

A estos principios se les suma un conjunto de directivas para la acción del Estado, encargado de sentar las bases que garanticen las condiciones estructurales óptimas para la superación del desempleo y el reforzamiento de la competitividad externa. El rol del Estado no puede comprenderse si no se precisa cuál es el punto de partida en ambos terrenos. En el campo de la inserción internacional alemana, los patrones de especialización mostrarían una impronta muy clara. Alemania no tiene una marcada ventaja en el campo de las tecnologías de punta ni en los sectores de baja tecnología, sino en los de tecnología intermedia. Este perfil la diferencia de sus principales competidores (Japón, los EEUU y Gran Bretaña). En este campo, la posición alemana se revela estable a través del tiempo, mientras los competidores, a excepción de Japón, han perdido terreno. Las ventajas germanas en el sector de tecnologías intermedias devienen de una alta intensidad en investigación y desarrollo, que ha permitido un continuo proceso de innovación (Paqué, 1996).

Este perfil ha resultado exitoso como sustento de las exportaciones alemanas, pero — siguiendo un razonamiento caro a los neoliberales — no puede predecirse que también lo sea de cara al futuro. De allí, la controversia sobre las ventajas y desventajas de su conservación⁵. La visión neoliberal sostiene que esa estructura productivo-tecnológica no necesariamente implica una desventaja, aún cuando el sector de tecnologías de punta gane en dinamismo y penetre en todos los órdenes de la actividad económica. Precisamente ese hecho les permitiría a los sectores de tecnología intermedia nuevas posibilidades de innovación, derivadas de la incorporación de los resultados del avance de las tecnologías de punta a la producción de bienes de tecnología intermedia; es decir que no se necesitaría reorientar la producción hacia los sectores de tecnología de punta para beneficiarse directamente de ellos (Paqué, 1996).

⁵ Véase la aguda polémica entre Paqué y Soltweddel, defensores de la actual estructura y los mecanismos de mercado y Konrad Seitz, partidario de una transformación que fomente el desarrollo de las tecnologías de punta a partir de una decidida orientación por parte del Estado. Cf. Paqué (1996); Paqué, Soltweddel et al. (1993), Seitz (1991), Seitz (1993).

Estas características de la inserción alemana en los mercados internacionales (que se correlaciona con la morfología de la estructura de la producción en general) explicarían la estructura sectorial del desempleo, que afecta particularmente a los trabajadores con menor nivel de calificación, con labor en sectores de baja intensidad en tecnología e investigación y con rutinas simples o poco complejas, basadas en el trabajo físico.

De allí surgen claras recomendaciones para el Estado. En primer lugar, debe abstenerse de ejecutar una política laboral activa, para permitir que este concrete un proceso de ajustes en el que se elimine el desempleo. Dentro de esos ajustes, la diferenciación de los salarios juega un papel de gran importancia. La caída de las remuneraciones en los sectores de baja calificación haría contraer la oferta e incrementar la demanda. El primer efecto es el más importante, ya que desplazaría parte de la fuerza laboral hacia los segmentos más dinámicos, es decir, los que demandan mano de obra con mayor calificación. No obstante, el Estado tiene una gran responsabilidad en materia de política de empleo. Para ello, debe actuar en dos sentido. El primero es la generación de condiciones para el desenvolvimiento de las actividades económicas privadas y el despliegue de las inversiones. Lo importante aquí es cuidar que la política laboral no afecte las reglas de acción del mercado de trabajo y no cree barreras de entrada para los trabajadores. Por eso, debe bregar por la estabilidad monetaria, la reducción de impuestos y cargas sociales para las empresas, la desregulación y privatización y la reducción de subvenciones y restricciones a la importación.⁶

El segundo sentido se refiere a la acción directa. En este aspecto, se critica la expansión del volumen de gastos sociales (subsidios para los desocupados) y se propone emplear los recursos en apoyo a las empresas que ocupen personal. En el largo plazo, la actividad del Estado debería apuntar a reformar el sistema educativo e implementar programas de capacitación. Teniendo en cuenta que los sectores demandantes de mano de obra calificada son los más dinámicos y muchas veces tienen dificultad para encontrar trabajadores con el perfil adecuado, una buena combinación de garrote (diferenciación salarial) y zanahoria (mejor calificación) contribuirían a desplazar la oferta laboral redundante en los sectores de baja calificación hacia los de una mayor intensidad en "capital humano", disminuyendo progresivamente el desempleo (Donges, 1996; Paqué, 1996; Welfens, 1996).

Este es, en esencia, el planteo neomercantilista que sirvió de orientación para las políticas económicas implementadas en Alemania a partir de 1982.

⁶ Cf., por ejemplo, Donges (1996).

3 - El neomercantilismo en Argentina

Para comprender el alcance de la nueva estrategia en Argentina, es preciso partir de la exposición de sus fundamentos. La hipótesis de partida consiste en atribuir el estancamiento verificado desde mediados de los años 70 al proteccionismo y al intervencionismo estatal emergentes de la etapa sustitutiva, que habrían fomentado una estructura ineficiente, apoyada en un mercado interno de un tamaño muy estrecho. En contraste — se argumenta — los países que emprendieron una estrategia exportadora, como los NICs asiáticos y, fundamentalmente, Chile, exhiben resultados exitosos. En este sentido, se rescata como antecedente de singular peso de la historia argentina el modelo agroexportador entre 1880 y 1930 y se afirma que la declinación comenzó precisamente cuando se abandonó aquella estrategia de crecimiento.⁷

En segundo lugar, se enfatiza la tendencia mundial a la globalización, en la cual el éxito del país se vincula con su grado de inserción en el mercado mundial (Lanús, 1992). Esto explicaría las dificultades de los países de América Latina en las últimas décadas, poniendo de manifiesto que los límites de la estrategia de sustitución de importaciones se habrían encontrado en el tamaño reducido de los mercados internos y en la intervención estatal. De esa interpretación se desprenden los cursos de acción adecuados para superar el atraso y el estancamiento, que deberían concentrarse en torno a tres ejes principales: orientación de la economía hacia el exterior, para lograr crecientes superávits comerciales; reducción del intervencionismo estatal para descubrir los nichos de ventajas comparativas a la luz del mercado; y el estímulo al ahorro interno (Balassa et al., 1986).

Un aspecto relevante para comprender la política económica implementada desde 1990, innegablemente enmarcada en las ideas neomercantilistas, es el resurgimiento de la corriente neoclásica en el plano teórico, que impugna cualquier política que contradiga los dictados del mercado. En este sentido, si, desde el punto de vista interno, la asignación más eficiente de los recursos y el mejor mecanismo para revelar las preferencias de la población es el mercado y, desde el punto de vista externo, el Estado se revela incapaz de controlar los desplazamientos de factores y de promover un conjunto de actividades para transformar el perfil de inserción mundial deseado, entonces "los términos que definen la nueva temática en la acción económica son: desregulación y menos

⁷ Cf., por ejemplo, Giordano (1991), Cavallo (1994).

intervencionismo estatal, apertura a la competencia internacional, respeto al mercado, ajuste de cuentas fiscales, privatización. Estas ideas matrices guían las políticas económicas de muchos países desarrollados y en desarrollo, fenómeno sobre todo perceptible en América Latina." (Lanús, 1992).

La reinserción comercial de la Argentina se convierte así en el objetivo central, debido a que, por medio de ella, parece posible resolver los dos problemas a los que se enfrentó desde el quiebre del modelo sustitutivo: el estancamiento y la inflación. En primer lugar, "dado que nuevos mercados son la condición necesaria para poder alcanzar una especialización productiva, lograr economías de escala y tener mayores incrementos de productividad" (Guadagni, 1992, p.30), "la liberalización conlleva un aumento del comercio con el resto del mundo y su resultado principal es la aceleración del crecimiento económico" (Fiel, 1990). En segundo lugar, la apertura comercial permite disciplinar al sector privado, quien se ve inhibido de incrementar sus precios debido a la competencia externa. De allí se concluye que el desarrollo económico y la estabilización sólo pueden concretarse a través del crecimiento del comercio exterior (Nogués, 1991).

Sin embargo, la liberalización comercial no puede desplegar sus efectos si no se encuentra acompañada de un conjunto de políticas adicionales. En este sentido, Giordano señala que una economía plenamente integrada al comercio internacional implica una reivindicación de los mercados, una menor injerencia estatal, una mayor competencia y una descentralización del poder. El autor apunta que esos criterios son extensivos al mercado de trabajo, donde "los precios (costo laboral) deberán ser la expresión de la escasez relativa de mano de obra, y no un instrumento de redistribución de ingresos". Si se toma en cuenta la alta tasa de desocupación que padece la Argentina, esa afirmación implica la conclusión de que el salario argentino es alto en relación a la disponibilidad de mano de obra y debería reducirse para lograr el pleno empleo.

La hipótesis nos remite, como ya hemos visto para el caso de Alemania, a considerar al nivel de empleo como una función monocausal del salario. También en Argentina, país con altas tasas de desempleo, se alude indirectamente a la necesidad de disminuir los salarios. Para ello, las condiciones propuestas son similares: "Esta realidad impone la necesidad de rediseñar la legislación con los objetivos de promover la movilidad de la mano de obra, generar mecanismos flexibles y descentralizados para la negociación salarial y demás condiciones de contratación y la eliminación de todos los ítems que elevan artificialmente el costo de la mano de obra" (Giordano, 1991, p.159). De manera más directa, el actual Ministro de Defensa, Ricardo López Murphy, señalaba algunos meses atrás la necesidad de disminuir los salarios en un 10% para restablecer el equilibrio del mercado laboral y del sector externo.

La flexibilización laboral, uno de los proyectos más recurrentes en la década del 90, tiene tres puntos de apoyo. Primero, permite disminuir los costos de la transición hacia una economía abierta y transferir recursos desde las actividades de bajo retorno a actividades de mayor rentabilidad social. En segundo lugar, contribuye a incrementar la competitividad (por la disminución de los costos laborales) y la productividad (por la intensificación del trabajo y la reorientación de recursos hacia actividades con mayores ventajas comparativas), reforzando la inserción de las exportaciones argentinas. Por último, es un incentivo adicional para la atracción de capitales extranjeros, generador de gran parte del nuevo comercio mundial.⁸ En este contexto, el Estado tiene dos funciones básicas. La primera, como vimos, es introducir una legislación adecuada, que flexibilice el mercado laboral. La segunda, es el diseño de una activa política educativa, que apunte a una mayor capacitación laboral (Kritz, 1998).

Como se observa, los planteos que sirven de base a la política argentina actual recogen ideas muy similares a las analizadas para el caso alemán. La clave del crecimiento es la dinámica exportadora, que requiere de un refuerzo permanente de la competitividad. Este último, a su vez, encuentra su columna vertebral en la disminución de los costos salariales que, simultáneamente, estimularían la demanda de trabajo y disminuirían las elevadas tasas de desocupación que registran ambos países. Por eso, no sorprende que las estrategias adoptadas por Argentina y Alemania sean seguidas mutuamente con atención. Así, por ejemplo, el ya citado trabajo de FIEL realiza un detallado análisis de las reformas germanas en el sector laboral y su influencia sobre el sector externo a partir de 1982, tomándolas como antecedente de peso en su propuesta para Argentina. En sintonía con esto, el Presidente de la Confederación de Cámaras Industriales de Alemania destacaba en 1995 el valor del gobierno argentino en reducir los salarios e instaba a las autoridades de su país a aprender del coraje argentino y transitar por un camino similar (Clarín, 1995). Esto explica también por qué la experiencia argentina es seguida con interés por economistas alemanes de orientación neomercantilista, quienes, en una amplia literatura, destacan la importancia de las reformas allí producidas.⁹

⁸ Cf., por ejemplo, FIEL (1990); Giordano (1991); y Guadagni, (1992).

⁹ Cf., por ejemplo, Schweickert, Reiner (1993), Schweickert (1995; 1996).

4 - Los problemas del neomercantilismo

Como vimos, el conjunto de propuestas que hemos denominado neomercantilismo tienen una profunda similitud en su aplicación para los casos alemán y argentino. A pesar de las importantes diferencias estructurales entre ambos países, esta similitud no resulta sorprendente por completo, ya que se entronca con la doble mutilación que ha realizado la corriente neoclásica. La primera mutilación consiste en la búsqueda de un modelo teórico general que borre las particularidades históricas y geográficas para tratar de aproximarse a las concepciones estándar de las ciencias exactas y naturales (consideradas el paradigma de la racionalidad científica) que consideran como leyes científicas sólo a aquellas que revisten un carácter universal. La segunda mutilación es la reducción de los procesos económicos a la esfera de la circulación y su inserción en el marco de leyes de comportamiento estrictamente individuales, desinteresándose por los aspectos vinculados con las relaciones de producción y negando la capacidad explicativa del llamado holismo metodológico.

Ahora bien, si trata de reinsertarse la dimensión espacio-temporal y se toma al proceso productivo en su conjunto, puede verse que el neomercantilismo conlleva problemas insalvables que, a nuestro juicio, convierten en inviable la propuesta como estrategia de crecimiento autosostenido en el largo plazo. Veamos algunos problemas significativos.

Problemas de consistencia

La teoría neomercantilista es presentada como una recomendación general que todos los países que pretenden ser exitosos deberían seguir. De allí podría inferirse que todos deberían tratar de incrementar sus exportaciones y buscar un saldo comercial favorable.¹⁰ Pero al tomar el comercio internacional en su conjunto, la sumatoria de las exportaciones es idéntica a la sumatoria de las importaciones, ya que toda exportación de un país se corresponde con la importación de otro. De allí puede concluirse, entonces, que en el caso de que un grupo de países pueda lograr un saldo comercial positivo, otro grupo debe exponerse a un déficit comercial y, bajo los parámetros neomercantilistas,

¹⁰ El mismo término de saldo comercial favorable implica una valoración subjetiva del rol del comercio exterior. Implícitamente, se afirma que es mejor un superávit comercial que un déficit.

resignarse a no ser exitoso. Matemáticamente, lo antedicho puede expresarse de la siguiente forma:

$$\Sigma X \equiv \Sigma M \Rightarrow SCA \equiv DCB$$

Donde

ΣX = sumatoria de las exportaciones mundiales

ΣM = sumatoria de las importaciones mundiales

SCA = superávit comercial de A (grupo de países superavitarios)

DCB = déficit comercial de B (grupo de países deficitarios)

Si una situación como la descrita se concreta, y un grupo de países A logra un superávit comercial estructural, se produciría graves problemas en el sistema de pagos internacionales, ya que el financiamiento del déficit del grupo de países B implicaría una acumulación de deudas o una transferencia de fondos permanente de A hacia B, imposible de mantenerse en el largo plazo. Como casos excepcionales a esta situación podrían plantearse los siguientes: que quienes logren el superávit sean, a su vez, países altamente endeudados, lo que implicaría, indirectamente, que se encuentran pagando "en especies" su deuda; o que coexista el superávit con un flujo de inversiones dirigidas a los países deficitarios.

Una versión atenuada, que planteara un intercambio equilibrado, tampoco sería sustentable en los términos vistos en los apartados anteriores. Si la expansión de las exportaciones se realiza contrayendo el mercado interno, tal política implicaría ingresar en el terreno de una guerra comercial que derrumbaría el nivel de consumo mundial, provocando una crisis de sobreproducción, como puede verse en el siguiente razonamiento formal.

Supongamos la existencia de dos países, llamados a y b. La oferta en cada uno de ellos (compuesta por el PBI y las importaciones), más la variación negativa de stocks debe ser igual a la demanda (demanda interna más exportaciones). Tenemos entonces que

$$PBI_a + M_a + \nabla S = DI_a + X_a$$

Y

$$PBI_b + M_b + \nabla S = DI_b + X_b$$

PBI = producto bruto interno

M = importaciones

∇S = disminución de stocks

DI = demanda interna

X = exportaciones

Dado que sólo existen dos países, las importaciones de a son iguales a las exportaciones de b y viceversa, es decir que

$$Ma = Xb \text{ y } Xa = Mb$$

Sumando la oferta y la demanda globales de ambos y reemplazando Xb por Ma y Mb por Xa (dado que son iguales), podemos afirmar que

$$\Rightarrow PBIa + Ma + \nabla Sa + PBIb + Xa + \nabla Sb = DIa + Xa + DIb + Mb$$

$$\Rightarrow PBIa + \nabla Sa + PBIb + \nabla Sb = DIa + DIb$$

$$\Rightarrow PBIa + b + \nabla Sa + b = DIa + b$$

Esto significa que el PBI global más la disminución de stocks es igual a la demanda interna de a + b. Desde un punto de vista dinámico, el crecimiento del PBI global implica un incremento de la demanda interna global y/o un incremento de los stocks. Si ambos países restringieran el salario y, consecuentemente, el consumo en aras de una mayor competitividad exportadora, el incremento del PBI sólo podría lograrse a costa de la acumulación de stocks. Pero esto último sólo es posible en el corto plazo. A largo plazo, se provocaría una sobreproducción que afectaría la dinámica misma del crecimiento, ya que las empresas tenderían a reducir su producción para evitar esa persistente acumulación de stocks invendibles. Ese comportamiento responde a una insuficiencia de demanda propia de la lógica del modelo neomercantilista.

Por otra parte, aún obviando el problema del mercado, una propuesta exportadora basada en la contracción del consumo interno no garantiza una mayor dinámica del crecimiento y puede conducir a resultados paradójicos. Si suponemos una oferta elástica que puede adaptarse a niveles crecientes de demanda¹¹, podemos afirmar que el crecimiento global es igual al incremento de las exportaciones mas el incremento de la absorción interna, ponderados por su proporción con respecto al producto. Matemáticamente, tenemos que

¹¹ Sin tal supuesto, toda discusión en torno al crecimiento carece de relevancia.

$$\Delta \text{PBI} = \Delta \text{X}(\text{X/PBI}) + \Delta \text{DI}(\text{DI/PBI})$$

Donde

ΔPBI = incremento del producto

$\Delta \text{X}(\text{X/PBI})$ = incremento de las exportaciones ponderado por la participación porcentual de las exportaciones en el PBI

$\Delta \text{DI}(\text{DI/PBI})$ = incremento de la demanda interna ponderado por la participación de dicha demanda en el PBI

Por lo tanto, cuando las variaciones de las exportaciones y de la demanda interna tienen signos opuestos, el resultado final dependerá de la relación de cada magnitud frente al PBI. ¿Cuál es esa magnitud para cada uno de los países bajo análisis? Tomando en cuenta la proporción entre las exportaciones y el PBI registrados en los últimos años, las ecuaciones tendrían aproximadamente la siguiente forma:

$$\text{Para Argentina} \quad \Delta \text{PBI} = \Delta \text{X} * 0,12 + \Delta \text{DI} * 0,88$$

$$\text{Para Alemania} \quad \Delta \text{PBI} = \Delta \text{X} * 0,25 + \Delta \text{DI} * 0,75$$

Eso significa que, en el caso de la Argentina, para un crecimiento del 1% del producto, el incremento de las exportaciones debe superar el 8%, mientras que para Alemania dicho incremento debería ser de un 4%. De manera que se necesitan elevados aumentos de las exportaciones para lograr tasas de crecimiento modestas. Si estos, además, se concretan a partir de una mayor competitividad proveniente de una caída de los salarios, sus efectos pueden verse esterilizados. En efecto, en el caso alemán, una reducción del 1,5% en la demanda interna compensa el crecimiento del producto proveniente de un 4% de incremento de las exportaciones; en el caso argentino, una reducción del 1,2% de la demanda interna es suficiente para compensar un aumento del 8% en las ventas externas. Por eso, una estrategia exportadora sustentada en la “contención salarial” camina sobre una cornisa muy peligrosa y encuentra serios riesgos de fracasar, salvo que la sensibilidad de las exportaciones a las variaciones de los costos salariales sea muy elevada. Sin embargo, más adelante cuestionaremos este supuesto desde el punto de vista empírico.

Los problemas de consistencia apuntados permiten concluir que las recomendaciones del neomercantilismo son compatibles con el crecimiento global sólo en el corto plazo y bajo condiciones muy restrictivas, pero no garantizan la dinámica de largo plazo. Por el contrario, tal estrategia, aplicada de manera generalizada, conduce a graves tensiones en la economía mundial y genera riesgos ciertos de conducir a una crisis o agravarla.

Problemas en los supuestos

El modelo neomercantilista y sus conclusiones referidas a la capacidad de reducir algunos de los problemas económicos más acuciantes de la actualidad se basan en un conjunto de supuestos que deberían ser demostrados. Más allá de las explicaciones formales y del llamado a intensificar la aplicación de sus directivas, el modelo ha servido de orientación a las políticas implementadas en Alemania a partir de 1982 y en Argentina desde 1990. En ambos casos, es posible analizar sus resultados y la certeza de sus supuestos.

La correlación entre los salarios y el desempleo

El primer supuesto del modelo neomercantilista es la hipotética existencia de una correlación monocausal positiva entre el salario y el nivel de desempleo, que permita afirmar que la reducción del salario real disminuye efectivamente el desempleo. Los datos empíricos no abonan dicha hipótesis. Para el caso de la Argentina, como se ve en el cuadro 1 y en el gráfico 1, las fluctuaciones del desempleo entre 1988 y 1998 han sido mucho mayores que las del salario. Este, a su vez, registra una tendencia permanentemente declinante.

Sometidos los datos del desempleo y el salario básico de convenio a un testeo estadístico por medio de una regresión lineal con el método de mínimos cuadrados clásicos, se obtiene un coeficiente de correlación R^2 (que mide la bondad del ajuste, comparando la variación de la variable dependiente explicada por el comportamiento de la variable independiente con la variación total de la variable dependiente), se obtiene un resultado de 0,25. Si se toma la suma del desempleo y el subempleo, el R^2 es de 0,23.

Esos indicadores muestran que a lo largo de la última década el desempleo y el subempleo no estuvieron relacionados de manera estrecha y exclusiva con el salario real y relativizan las propuestas que apuntan a reducir aquellos con medidas que apunten sólo a contraer los salarios. Pero además, ambos conjuntos de variables registran un comportamiento inverso. Estimando la ecuación de

la recta de la regresión que correlaciona ambas variables, se obtiene una pendiente ligeramente negativa, lo que indica que las variaciones del desempleo en la economía argentina reciente han sido inversas a la de los salarios, hecho que contradice la hipótesis de la teoría neoliberal.

Para el caso de Alemania, la situación es algo más matizada, aunque debe tomarse en cuenta que el proceso de reunificación iniciado en 1990 alteró por completo todos parámetros económicos. Por otra parte, las condiciones sociales y económicas de Alemania Occidental y de Alemania Oriental muestran aún hoy contrastes muy profundos, por lo que someteremos los datos a diversos tests (Musacchio, 1999).

Teniendo presentes esas condiciones especiales, el cuadro 2 permite ver que, desde el punto de vista estadístico, hacia 1993 se produce un quiebre en la tendencia del desempleo en Alemania occidental, hasta ese momento declinante. Entre 1993 y 1996, el desempleo se incrementa notablemente, para disminuir ligeramente posteriormente. Para Alemania oriental, la reunificación significó un derrumbe de su base productiva, que produjo un incremento sostenido y muy elevado de sus tasas de desempleo, evolución que impregnó profundamente la tendencia registrada para Alemania en su conjunto. A partir de 1997, cuando la tasa de desempleo oriental parece estabilizarse y la occidental comienza a reducirse, se aprecia una ligera reducción del desempleo para Alemania en su conjunto.

¿Cuál es la relación entre el comportamiento del desempleo y la evolución de los salarios desde un punto de vista estadístico? Los gráficos siguientes arrojan un resultado bastante curioso si se los analiza con el prisma de la teoría neoliberal.

Desde un punto de vista de largo plazo, la correlación entre salarios y desempleo de Alemania occidental es notoriamente baja, con un coeficiente R^2 de 0,28. Sin embargo, existe una correlación más estrecha al fragmentar las series en períodos más cortos, que nos habla de un cambio estructural importante. Sin embargo, esa correlación no siempre coincide con los supuestos neoliberales. Para el primer período, entre 1985 y 1990, la correlación resulta negativa, ya que mientras el salario se incrementa, el desempleo se reduce. Este comportamiento es contradictorio con las predicciones de la teoría. En el segundo tramo, entre 1991 y 1994 (vinculado a los primeros efectos de la reunificación), se mantiene la correlación negativa, pero la sensibilidad del desempleo a la variación de los salarios disminuye. Por último, sólo a partir de 1995, se observa una correlación positiva entre el desempleo y el salario. Sin embargo, creemos que el período es demasiado corto como para hablar de una verificación de la hipótesis neoliberal, sobre todo cuando los datos previos se apartan tanto de los resultados esperados.

Cuadro 1

Salarios reales (1988 = 100) y desocupación en la Argentina — 1988-98

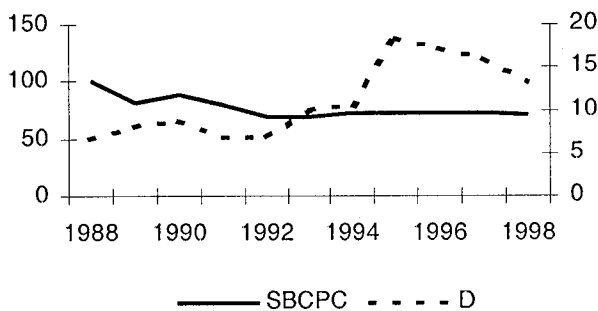
(% de la PEA)

AÑO	SALARIO BÁSICO DE CONVENIO, PERSONAL CALIFICADO	SALARIO BÁSICO DE CONVENIO, PERSONAL NO CALIFICADO	DESEMPLEO ABIERTO ONDA MAYO	DESEMPLEO + SUBEMPLEO
1988	100,0	100,0	6,5	15,4
1989	81,3	80,3	8,1	16,7
1990	87,8	87,3	8,6	17,9
1991	78,6	78,7	6,9	15,5
1992	69,7	69,9	6,9	15,2
1993	68,4	68,8	9,9	18,7
1994	73,0	73,5	10,7	20,9
1995	72,3	73,0	18,4	29,7
1996	72,3	72,9	17,1	29,7
1997	71,9	72,6	16,1	29,3
1998	70,7	71,0	13,2	26,5

FUENTE: Elaboración propia sobre datos del INDEC, del Ministerio de Economía y de FIDE.

Gráfico 1

Salarios y desempleo en Argentina — 1988-98



FUENTE: Elaboración en base al Cuadro 1.

SBCPC: Salario básico de convenio personal calificado.

D: Desempleo.

Cuadro 2

Salarios reales y desocupación en Alemania — 1985-98

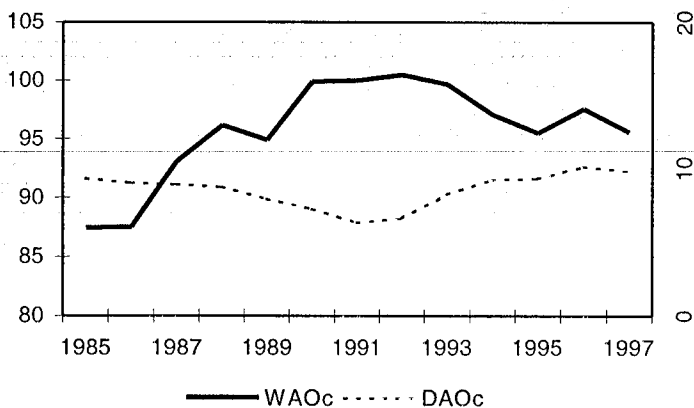
AÑO	TASA DE DESEMPLEO, ALEMANIA REUNIFICADA (En % de la PEA)	TASA DE DESEMPLEO, ALEMANIA ORIENTAL (En % de la PEA)	TASA DE DESEMPLEO, ALEMANIA OCCIDENTAL (En % de la PEA)
1985	-	-	9,3
1986	-	-	9,0
1987	-	-	8,9
1988	-	-	8,7
1989	-	-	7,9
1990	S/D	S/D	7,2
1991	S/D	10,3	6,3
1992	8,5	14,8	6,6
1993	9,8	15,8	8,2
1994	10,6	16,0	9,2
1995	10,4	14,9	9,3
1996	11,5	16,7	10,1
1997	11,4	18,1	9,8
1998	11,1	18,2	9,4

AÑO	SALARIOS DE ALEMANIA ORIENTAL 1991=100	SALARIOS DE ALEMANIA OCCIDENTAL (1991 = 100)	SALARIOS DE ALEMANIA REUNIFICADA (1991 = 100)
1985	-	87,4	-
1986	-	87,5	-
1987	-	93,09	-
1988	-	96,15	-
1989	-	94,93	-
1990	S/D	99,91	S/D
1991	100,0	100,00	100,0
1992	113,2	100,50	101,0
1993	118,2	99,70	98,0
1994	118,5	97,10	95,1
1995	122,1	95,50	94,0
1996	126,5	97,60	94,9
1997	124,4	95,60	91,2
1998	S/D	S/D	91,6

FUENTE: Elaboración propia sobre datos del Deutsche Bundesbank.

Gráfico 2

Salarios y desempleo en Alemania Occidental — 1985-97

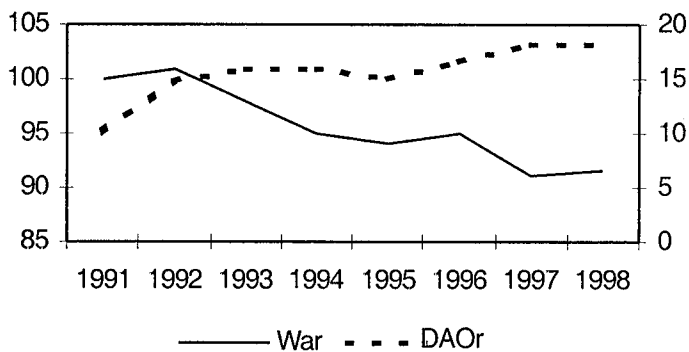


WAOc: Salario real en Alemania occidental.

DAOc: Desempleo en Alemania occidental.

Gráfico 3

Salarios y desempleo en Alemania Oriental — 1991-98

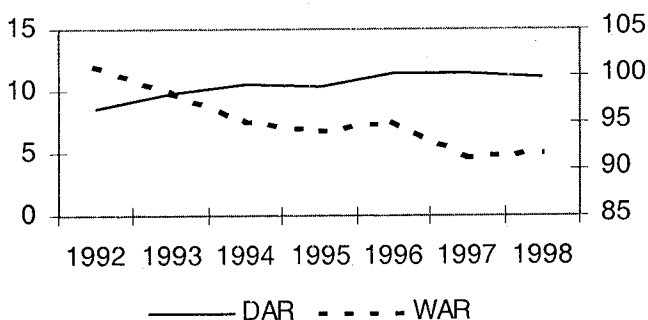


War: Salario real en Alemania oriental.

DAOr: Desempleo en Alemania oriental.

Gráfico 4

Salarios y desempleo en Alemania reunificada — 1992-98



FUENTE: Elaboración en base al Cuadro 2.

DAR: Desempleo en Alemania reunificada.

WAR: Salario real en Alemania reunificada.

Para el caso de Alemania oriental, la correlación es importante, ya que el coeficiente R^2 es de 0,85. Pero, en contra de los supuestos neoliberales, la correlación es fuertemente negativa; a pesar de la disminución del salario, se observa un incremento del desempleo.

Para el caso de Alemania reunificada, los resultados son similares, ya que la correlación también resulta negativa. Confluyen para eso la suave pendiente positiva de la recta de la regresión de Alemania occidental con la pendiente negativa más empinada de Alemania oriental, que proyecta su incidencia sobre el conjunto del territorio, a pesar de que la proporción de su población, de los desempleados y de la masa salarial son proporcionalmente reducidas en comparación con las magnitudes del territorio occidental.

Tanto para la Argentina como para Alemania, las cifras se enmarcan además en una flexibilización laboral de hecho, que incrementó la dispersión salarial, la flexibilización horaria, la precarización del empleo y reducciones en las retenciones a los empleadores, que permitieron reducir los costos salariales por encima de la caída del salario neto percibido por los trabajadores. Por lo tanto,

parece difícil poder inferir relación funcional inversa entre el salario y el desempleo y desprender de allí una solución al problema basada en la reducción de salarios¹². La determinación del salario y del empleo tienen un profundo vínculo con otros factores, como la relación de fuerza de los sindicatos y empresarios, las transformaciones tecnológicas, la evolución de la estructura productiva, las características de la inversión, etc. De allí que la correlación empírica entre ambas variables sea muy fluctuante, y muestre que una teoría carente de nociones espacio-temporales puede darse de bruce contra la realidad.

La globalización y el mercado mundial

Tampoco la idea de la globalización de los mercados resiste un testeo empírico. Sobre esta cuestión no nos extenderemos aquí, y sólo nos limitaremos a hacer algunas consideraciones generales.¹³ Si bien es cierto que el comercio exterior ha crecido en las últimas dos décadas a tasas superiores a las de la producción, es necesario hacer observaciones más precisas. En primer lugar, el fenómeno aludido se debe a que el crecimiento de la producción desde la década de 1970 ha sido muy bajo en comparación con los 30 años precedentes. En segundo lugar, el crecimiento del comercio exterior de la mayoría de los países tiende a concentrarse en el seno de su propia región específica. Las cifras del intercambio se ven fuertemente influidas por el crecimiento del comercio intraregional, pero eso no implica que tienda a globalizarse¹⁴. Por el contrario, las restricciones al librecambio distan mucho de haber sido superadas y las políticas proteccionistas nacionales y regionales son hoy una realidad tangible.

Si bien es cierto que ha comenzado a perfilarse una tendencia hacia la regionalización, esto tampoco entraña una transformación cualitativa frente al pasado. En general, los análisis de la globalización tienden a resaltar la divergencia de un conjunto de indicadores, sin percibirlos dentro de un movimiento histórico de largo plazo. Cuando se recurre a la historia, se encuentran múltiples ejemplos de que no estamos frente a una realidad única. Los indicadores sobre el grado de apertura al comercio exterior, por ejemplo, eran mucho más altos a fines del siglo XIX y principios del siglo XX que en la actualidad.

¹² Luego de detenerse en una larga demostración sobre la aleatoriedad de una reducción del salario sobre el nivel de empleo, Keynes afirmaba que "... solamente un tonto preferiría una política de salarios flexibles a una política monetaria elástica..." Keynes (1943).

¹³ Para el caso de específico de la discusión sobre la problemática globalización/regionalización en Alemania y la Unión Europea, Cf. Musacchio (1997 a, 1997b).

¹⁴ Cf., por ejemplo, Hirst, Paul y Grahame Thompson (1996), Musacchio, (1997b).

De todas formas, en otros trabajos hemos planteado profundas reservas en analizar los procesos de globalización y regionalización exclusivamente en términos de flujos de comercio o de inversiones de capitales. Señalamos allí que la configuración espacial de las relaciones económicas internacionales debe estudiarse a partir de la espacialidad de los procesos de acumulación de capital y de los modos sociales de regulación. Estos aspectos requieren de un relevamiento empírico más sofisticado y de la incorporación de aspectos cualitativos. Los resultados de la investigación sobre esos lineamientos tienden a confirmar la conformación de bloques regionales y no de una tendencia hacia la globalización (Musacchio, 1997a; 1997b).

La pérdida de relevancia del mercado interno

El tercer supuesto difícil de aceptar es el que indica que el mercado interno ha perdido relevancia para el diseño de estrategias y políticas económicas. Hemos visto ya la importancia cuantitativa del mercado interno tanto absoluta como en lo referente a su influencia sobre la tasa de crecimiento tanto para el caso de la Argentina como para Alemania. Pero además, la historia nos muestra que el potencial exportador de los países desarrollados ha sido consecuencia del desarrollo del mercado interno y no a la inversa. De allí que Mistral señale que “el dominio del mercado interno parece necesario para construir un aparato productivo bien integrado; entonces, constituye un prerrequisito importante del poderío exportador que la producción masiva asegura posteriormente, gracias a economías de escala, para los productos estandarizados.” (Mistral, 1983). El mercado interno juega aquí un rol importante, no sólo como plataforma para las exportaciones, sino en sí mismo. Ese rol es fundamentalmente de tipo cualitativo, aunque proyecta su influencia sobre el aspecto cuantitativo. En general, puede verse que los períodos de expansión mundial han estado asociados mucho más a un crecimiento del mercado interno que a las exportaciones.

Una aproximación histórica puede dar mayor precisión a lo que acabamos de afirmar. Probablemente uno de los períodos más dinámicos en materia de expansión del comercio exterior haya sido el que transcurre entre 1880 y 1914. En ese momento, el grado de apertura de los principales países era, incluso, más alto que en la actualidad (Hirst, Thompson, 1996). Sin embargo, Ashworth señala que, a pesar de eso, “es igualmente cierto que las grandes actividades para la exportación no eran enteramente representativas de los negocios en general. Es muy probable que, en el tercer cuarto del siglo XIX, el comercio internacional creciese más de prisa que la producción mundial en su conjunto. Pero, aún entonces, difícilmente habría ningún país que no consumiese mucho

más de lo que exportaba de su propia producción. Es indudable que después de 1875, aunque el comercio internacional creció de prisa, la producción industrial creció más de prisa aún. En otras palabras, lo más frecuente era que las empresas industriales fuesen dependiendo, relativamente, cada vez más del mercado interior, y cada vez menos del exterior.” (Ashworth, 1978, p.255).

Debe hacerse la salvedad de que lo antedicho atañe sobre todo a los países desarrollados. Para el caso de gran parte de los países subdesarrollados, que actúan como enclaves exportadores de materias primas e importadores de productos industrializados, la expansión sí suele asociarse estrechamente a un crecimiento de su comercio exterior. Sin embargo, aunque la demanda externa podía impulsar el crecimiento de estos países en los momentos de auge, los volvía mucho más vulnerables cuando se desataban crisis, como lo muestran los ejemplos de Argentina en los años 30 y los países asiáticos en la actualidad.

Para el caso de los países desarrollados, en cambio, los mercados externos suelen cobrar mayor importancia en los periodos de depresión.¹⁵ Este comportamiento no es casual. Como señala Hufschmid, las propuestas que hemos bautizado neomercantilistas surgen como consecuencia de un intento por parte de las empresas de incrementar la tasa de ganancia aumentando la productividad y disminuyendo los costos salariales, sin disminuir los precios de venta. Dado que esto provoca una drástica contracción del mercado interno, es preciso recurrir a las exportaciones para contar con una demanda efectiva suficiente. Allí, y no en la búsqueda de una división internacional del trabajo eficiente, se encuentra el verdadero motivo para el estímulo al incremento de la competitividad (Hufschmid, 1994). Ahora bien, la necesidad de recurrir a tales mecanismos para incrementar las tasas de ganancia es característica de los tiempos de crisis, en los cuales ya no resultan eficaces los mecanismos que generan contratendencias a su disminución en el marco de una acumulación estable y de un modo de regulación determinado.¹⁶

Sin embargo, tampoco en ese contexto el éxito de la estrategia neomercantilista resulta garantizado, debido a que las exportaciones no son una función monocausal del costo laboral, como veremos a continuación.

El costo laboral y las exportaciones

Uno de los supuestos principales del neomercantilismo es, precisamente, que existe una estrecha relación entre el descenso del costo laboral y el

¹⁵ Una excepción notoria a esto es la depresión de los años 30, cuando la tendencia fue a un cerramiento generalizado, elevando sustancialmente las barreras frente a las importaciones.

¹⁶ Sobre este punto, ver, por ejemplo, De Bernis (1978; 1983).

crecimiento de las exportaciones. Una caída de los costos salariales provocaría una apreciable disminución de los precios. Como la demanda sería sensible a las variaciones de los precios, su reducción crearía nueva demanda adicional o provocaría un desplazamiento de la demanda desde los proveedores de otro origen hacia los del país que contrajo su costo salarial. Este supuesto es el más relevante para el análisis que estamos desarrollando, dado que, como vimos, constituye el núcleo central de las recomendaciones neomercantilistas atinentes al mercado laboral. Sin embargo, adelantándonos a los resultados, ese supuesto no se verifica empíricamente con claridad en ninguno de los dos casos que estamos analizando.

De acuerdo a estudios recientes, en Argentina, los sectores más activos en materia de exportaciones se han ido concentrando en torno a actividades con un uso intensivo en capital y recursos naturales, pero con bajo contenido salarial (Bisang, Kosacoff, 1993). De allí que no debería esperarse que variaciones de los costos salariales se tradujeran en modificaciones apreciables de los precios. Al comparar la evolución del costo salarial unitario (definido como la masa salarial total sobre el número de asalariados) y de las exportaciones, puede observarse que existe una correlación extremadamente débil entre ambas variables ($R^2 = 0,19$) y de la regresión se obtiene una pendiente positiva. Eso significa que las dos se han movido en el mismo sentido.

Si se analiza el gráfico 5, se puede ver que aunque el costo salarial unitario creció ligeramente (escala de la derecha), las exportaciones (escala de la izquierda) lo hicieron aún más rápidamente. Ese comportamiento permite extraer algunas conclusiones alternativas, que no se compatibilizan con los supuestos neomercantilistas. En primer lugar, puede ocurrir que el costo salarial tenga poca incidencia en la determinación de los precios; esa interpretación no discrepa con los análisis de las exportaciones argentinas que citamos recién. Dado que el costo salarial es reducido en la estructura de costos total de los bienes que Argentina comercializa en el exterior, sus variaciones se hacen imperceptibles en el conjunto de la estructura de costos. También podría ocurrir que no sea el precio lo que determina la demanda de importaciones hacia los productos argentinos o, dicho en otros términos, que la elasticidad precio de las exportaciones argentinas sea baja. De todas maneras, cualquiera sea el factor que está influyendo en la expansión de las exportaciones, la hipótesis neomercantilista no se verifica para el caso argentino.

El potencial exportador alemán, por su parte, nunca ha reposado en un bajo nivel salarial y en condiciones laborales precarias, sino en el desarrollo de un conjunto de ventajas vinculadas a la producción de tecnologías y conocimientos, en los que los altos salarios no fueron un problema significativo

(Huffschnid, 1994b, Musacchio, 1999). De allí que la contribución de una reducción de los costos laborales y la flexibilización del empleo no necesariamente se traducen en ganancias significativas de competitividad. De hecho, para el caso alemán, correlacionando la evolución de las exportaciones con los costos salariales por unidad de producción se obtiene un R^2 de 0,38, de manera que, aunque puede reconocerse cierta influencia del costo salarial sobre las exportaciones, dicha influencia es baja.

No obstante, en el gráfico 6 pueden detectarse dos fases bien definidas. En la primera, entre 1987 y 1992, la correlación entre ambas variables se expresa en un R^2 de 0,21 (es decir, que la evolución del costo salarial no es un factor explicativo relevante para la evolución de las exportaciones) y la pendiente de la recta que las vincula es positiva, lo que indica que ambas se mueven en la misma dirección. Cabe entonces para ese período las observaciones que hicimos cuando analizamos el caso argentino.

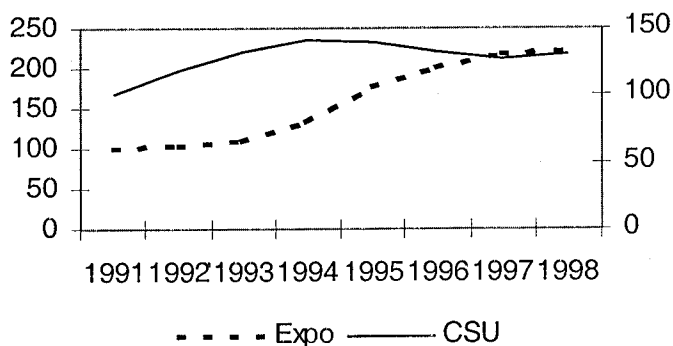
En los años posteriores, en cambio, el vínculo responde mucho más a lo que podría esperarse de acuerdo a los supuestos neoliberales, ya que el R^2 de 0,72 (lo que induciría a pensar en una relación algo más sólida entre ambas variables) y la pendiente se torna negativa, lo que podría indicar que menores costos salariales indujeron un avance en las exportaciones. No obstante, podría indicar también que la debilidad de la demanda interna actuó como factor de presión para que las empresas vuelquen crecientes cantidades de productos en el mercado externo, dadas las dificultades para colocarlas internamente. El cuadro 3 puede aportar algunos elementos para completar el panorama.

La dinámica del PBI recibió una fuerte influencia de la evolución de la demanda interna. El análisis de la producción industrial resulta especialmente relevante para entender el comportamiento del comercio exterior, ya que ese es el principal sector exportador. A lo largo de casi todo el período, la industria tuvo tasas de crecimiento inferiores a las del PBI. Sólo en los dos últimos años se invierte esa tendencia, debido a un significativo incremento de la producción de bienes de capital, vinculada con un incremento de la demanda de inversión. Simultáneamente, puede advertirse que la tasa de crecimiento del PBI fue relativamente débil, en sintonía con el comportamiento de la demanda interna, cuestionando el supuesto de que la disminución de los costos salariales y la compresión de la demanda favorecen el crecimiento por la mayor competitividad en los mercados exportadores.

El análisis de los casos argentino y alemán indican que, como ya señalamos, tampoco el supuesto de que la evolución de las exportaciones pueden explicarse por el comportamiento del costo salarial tiene una verificación empírica clara.

Gráfico 5

Argentina: evolución del costo salarial unitario y las exportaciones — 1991-98



FUENTE: Elaboración propia en base a datos de FIDE e INDEC.

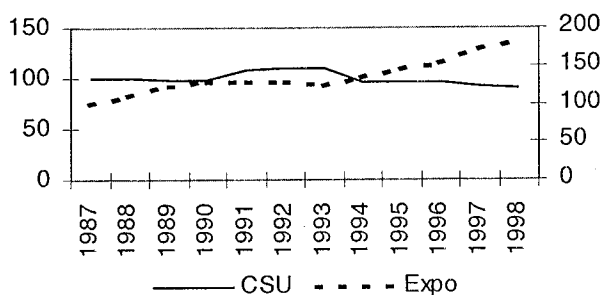
Expo: Exportaciones.

CSU: Costo salarial unitario.

(1991 = 100)

Gráfico 6

Alemania: evolución del costo salarial unitario y las exportaciones — 1987-98



FUENTE: Elaboración propia en base a datos del Deutsche Bundesbank.

CSU: Costo salarial unitario.

Expo: Exportaciones.

(1987 = 100)

Cuadro 3

Indicadores de la producción de Alemania — 1992-98

(En tasas de crecimiento)

AÑO	PBI	INDUSTRIA	PRODUCCIÓN DE B. DE CAPITAL
1992	2,2	-2,3	-4,8
1993	-1,2	-7,8	-10,1
1994	2,9	4,2	2,2
1995	1,7	1,2	5,4
1996	0,8	0,4	1,0
1997	1,8	4,0	4,2
1998	2,3	4,9	7,6

AÑO	PRODUCCIÓN DE B. DE CONSUMO	INVERSIÓN	CONSUMO
1992	-1,5	5,0	2,8
1993	-12,8	-0,5	0,5
1994	4,5	0,9	0,9
1995	-6,5	1,2	1,9
1996	1,1	1,8	0,9
1997	0,8	4,5	0,7
1998	6,3	10,0	1,8

FUENTE: Elaboración propia en base a datos del Statistisches Bundesamt y el Deutsche Bundesbank.

A partir de 1995 se produjo un cambio de metodología que altera la comparabilidad de los datos.

La cuestión de la eficiencia

Otro supuesto cuestionable es el que se refiere a que una política neomercantilista contribuye al aumento de la eficiencia. Desde un punto de vista microeconómico, mirador del neoliberalismo, los datos parecen dar la razón a esta postura. Tanto en Argentina como en Alemania los indicadores de productividad han crecido notablemente. Sin embargo, desde una perspectiva macro los resultados son mucho más controvertidos. Las transformaciones de los últimos años han provocado la desaparición de un gran número de empresas que no se adaptaban a los desafíos de la mayor competencia, lo que significó una gran destrucción de capital físico. Simultáneamente, se incrementó notablemente el número de trabajadores desocupados. Tanto la destrucción de capital como el desempleo significan una subutilización de los recursos disponibles que no se computan en los cálculos de eficiencia micro pero deberían contabilizarse a nivel macro. En ese caso, los niveles globales de eficiencia serían mucho más pobres.¹⁷ A ese cálculo debería agregarse que el reemplazo de una porción del mercado interno por mercados situados a una mayor distancia geográfica tiene costos ocultos, como una mayor utilización de combustible y un incremento de la contaminación ambiental derivados del transporte (AAW, 1998). Sin pretender agotar las variables posibles, habría que considerar también costos sociales, tales como la pérdida de los conocimientos adquiridos y el deterioro de la salud psicofísica de los desocupados, el incremento de los gastos estatales derivados de los subsidios y los programas de “empleos basura” temporales y los costos del incremento de la marginalidad. Dadas las reformas regresivas de las estructuras tributarias de ambos países, la parte “monetizada” de estos costos tampoco recae sobre el cálculo de eficiencia microeconómica, pero esto no implica su inexistencia.

Algunos problemas específicos

Aunque el neomercantilismo se presenta como una propuesta universal, que no toma en cuenta las particularidades regionales o locales, dichas particularidades existen e influyen sobre el grado de libertad para la implementación de

¹⁷ Para el caso de Alemania, por ejemplo, el cálculo estimado de la producción perdida por el desempleo en 1996 superaba en un 10% al gasto público federal total. Cf. Huffschnid (1997). Para la Argentina, suponiendo que los desocupados se emplearan en actividades con una productividad equivalente al 50% de la productividad media, la pérdida podría estimarse en 20.000 millones de dólares para 1998, equivalentes a casi dos veces el incremento del endeudamiento público en dicho año.

sus recomendaciones y sobre los resultados obtenidos. Por eso, al observar en detalle esos aspectos en Argentina y Alemania, surgen problemas específicos que también deben considerarse en una discusión crítica.

Problemas en la Argentina

En el caso de Argentina, hay, al menos, dos problemas muy notorios. El primero se relaciona con las contradicciones entre la estrategia neomercantilista y las características de la política de estabilización de precios aplicada a partir de 1991. Así, por ejemplo, la necesidad de mantener las cuentas fiscales en relativo equilibrio impiden destinar recursos suficientes para encarar un agresivo programa de promoción de exportaciones para la conquista de nuevos mercados externos que complemente el esfuerzo empresarial. Esta cuestión tiene, no obstante, algunos matices importantes. La cuestión fiscal fue tomada desde 1989 como argumento para el recorte de los incentivos a las exportaciones existentes en el pasado. Sin embargo, el gasto público se incrementó notoriamente desde entonces, de manera que no sólo la política de estabilización se interpone a la implementación de incentivos, sino también una cuestionable asignación del gasto público.

Un contraste mayor se encuentra en la política cambiaria. La estabilización reposó sobre un tipo de cambio fijo como ancla, para lograr la convergencia de la tasa de crecimiento de los precios internos con la de los Estados Unidos, en el marco del “enfoque monetario del balance de pagos”.¹⁸ La estabilidad no se logró inmediatamente, a pesar de la reducción brusca de la tasa de inflación, con lo que el peso se revaluó fuertemente, restando competitividad a las exportaciones y deformando la estructura de precios relativos. En especial se destaca el precio relativo de los bienes no transables, que constituyen parte del costo de los transables, a los que les restan competitividad.¹⁹

¹⁸ Sobre el enfoque monetario del balance de pagos, cf. FIDE (Coyun. Desar., 1980), Rapoport, et al. (2000) y Musacchio (2001?, en prensa).

¹⁹ En este punto, los requerimientos de una política neomercantilista colisionan con la teoría de la oferta. Como señala Conesa, una de las principales tesis de la “teoría de la oferta” consiste en que no se puede devaluar la moneda, ya que toda devaluación está seguida de una inmediata inflación que borra el efecto de la devaluación. Esta hipótesis impide entonces arbitrar sobre la estructura de precios relativos entre los bienes transables y los no transables. Como en la instrumentación de la política económica argentina predominó la tesis ofertista por sobre el neomercantilismo, la discrepancia de este punto entre ambos llevó al gobierno a contemplar pasivamente como se revaluaba la moneda (lo que, en otros términos, significa un crecimiento de los precios relativos de los bienes no transables), restando competitividad a las exportaciones. Cf. Conesa (1996, p.27).

La convertibilidad plena del peso implica además una política monetaria pasiva que introduce inestabilidad en los mercados financieros. Si se produce un déficit en la cuenta corriente del balance de pagos, un rasgo estructural de las cuentas externas de la Argentina, las tasas de interés tienden a elevarse para forzar un ingreso de capitales que equilibre el mercado de divisas. Si, además, el déficit en cuenta corriente se incrementa progresivamente debido al peso creciente de los intereses de la deuda externa, la divergencia entre las tasas de interés interna e internacional se amplía, afectando los costos financieros y la rentabilidad de los proyectos de inversión productiva, lo que redundará en una pérdida de competitividad. Precisamente este fenómeno (y no los elevados salarios) han afectado, al menos en parte, la competitividad de las exportaciones argentinas (Musacchio, 2001, en prensa).

Sin embargo, el problema mayor parece encontrarse en el propio desarrollo de largo plazo del comercio exterior. Es cierto que las exportaciones argentinas han crecido a tasas muy elevadas, superando ampliamente los umbrales del pasado. Sin embargo, a excepción de fugaces coyunturas, no han podido superar a las importaciones, que crecieron a un ritmo aún más fervoroso. Por otra parte, la curva de las exportaciones comienza a mostrar una pendiente cada vez más horizontal, que nos habla de un progresivo estancamiento. Este comportamiento se origina en dos conjuntos de factores. El primero de ellos se relaciona con los nichos en los que Argentina cuenta con ventajas comparativas, que se concentran en torno a recursos naturales, como manufacturas de origen agropecuario (aceites y carne) y commodities con bajo grado de valor agregado provenientes de recursos minerales (petroquímica, aluminio y acero). Las perspectivas que emergen de esta estructura revelan serias dificultades para un proceso de crecimiento de las exportaciones (y, por lo tanto, del PBI, si se considera a las exportaciones como la base de sustentación del crecimiento) sostenido en el largo plazo, debido a las fuertes oscilaciones de corto plazo y a la tendencia declinante en el largo plazo del precio que caracteriza a estos bienes.

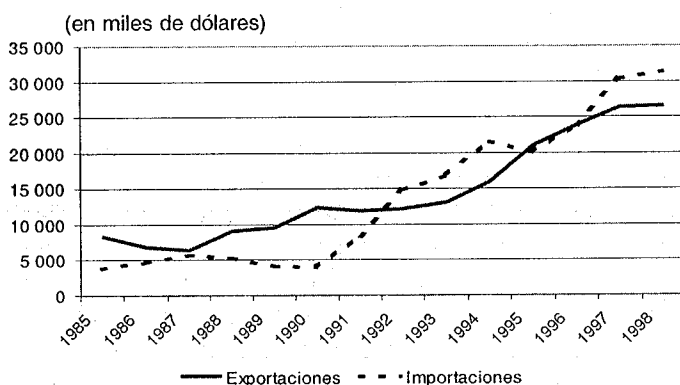
Esta evolución particular se debe, por un lado, a que la demanda de dichos productos tiende a crecer lentamente, mientras se orienta hacia bienes más complejos y diferenciados, con alto valor agregado. Por otra parte, no debe menospreciarse el intento de diversos países para reducir sus costos de producción e incrementar su productividad, reduciendo sus importaciones y tornando más agresiva la competencia en los mercados externos.²⁰ Las restricciones a las importaciones, tales como aranceles aduaneros o cuotas de importación,

²⁰ Esto es particularmente ostensible en los productos agropecuarios y en los hidrocarburos.

completan un panorama complejo para la inserción argentina, que no solo puede perder mercados, sino las propias ventajas comparativas. Además, no debe perderse de vista que en muchos de los sectores exportadores, el volumen exportado por la Argentina influye sobre los precios mundiales, de manera que un crecimiento del quantum de las exportaciones puede conducir, paradójicamente, a ingresos decrecientes (Conesa, 1991; 1996, cap.15).

Gráfico 7

Evolución de las exportaciones argentinas — 1995-98



FUENTE: INDEC.

El segundo conjunto de factores que afecta directamente a las exportaciones está determinado por una cuestión ya expuesta. La posibilidad de lograr un crecimiento sostenido de las colocaciones en el exterior depende del incremento de la demanda externa; si los socios comerciales practican una política similar, los efectos pueden ser diferentes a los esperados. En la actualidad, la Argentina sufre las consecuencias de la devaluación y la contracción de la demanda interna del Brasil, su principal mercado, que trata de imponer, por su parte, una política cada vez más definidamente neomercantilista.²¹ El mismo

²¹ El **Informe Económico** (2000, p.104) del Ministerio de Economía correspondiente al primer trimestre del 2000 le atribuye a este factor un lugar primordial como causa de la declinación de las exportaciones argentinas en 1999.

tipo de políticas (y con similares consecuencias) se impone en buena parte de Europa, el segundo mercado argentino en orden de importancia. Aquí también juega un papel importante la protección a ultranza de su producción interna en algunos de los principales bienes que constituyen la canasta de exportaciones argentina. Por último, el tercer mercado en grado de importancia, los EEUU, muestra históricamente poca permeabilidad para las exportaciones argentinas debido a que gran parte de su demanda de dichos productos es cubierta por su propia producción.

Particular atención merece la relación de Argentina con Brasil, porque su evolución reciente nos permite retomar el planteo hecho al analizar los problemas de consistencia del modelo. La devaluación brasileña de enero de 1999 puede interpretarse como un intento de ganar competitividad por medio de la contracción de salarios, que redujo efectivamente la demanda de importaciones desde Argentina. A pesar de que la devaluación brasileña no logró revertir por completo el déficit comercial con su socio del sur por medio de mayores exportaciones, lo redujo hasta un nivel de virtual equilibrio debido a la contracción de sus compras. Sin embargo, al reducirse el mercado interno brasileño y las compras desde la Argentina, Brasil no pudo continuar con el ritmo de crecimiento de sus propias exportaciones, por lo que, a pesar de que se redujo el déficit, también cayó el volumen de intercambio. Las medidas brasileñas, tal como planteábamos teóricamente en la discusión sobre la consistencia del modelo, tuvieron un efecto “boomerang”.

Cuadro 4

Intercambio de Argentina con Brasil — 1994/99

(En millones de dólares)

AÑO	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	SALDO
1994	3 654,8	4 325,1	-670,3
1995	5 484,1	4 174,5	1 309,6
1996	6 614,8	5 325,7	1 289,1
1997	8 133,1	6 914,1	1 219,1
1998	7 949,3	7 054,7	894,6
1998 (1)	7 359,8	6 594,0	765,8
1999 (1)	5 160,9	5 035,2	125,7

FUENTE: FIDE.

(1) Primeros once meses.

Por otra parte, dado el creciente déficit que sufre la Argentina en su comercio exterior global y la importancia del superávit con Brasil para equilibrar la balanza comercial, es altamente probable que sus autoridades terminen atendiendo las crecientes reclamaciones de los productores e implementen medidas compensatorias de la devaluación brasileña, tales como una devaluación o restricciones a las importaciones. En ese sentido, las crecientes desaveniencias entre ambos países en materia comercial tienen mucha relación con lo expuesto.

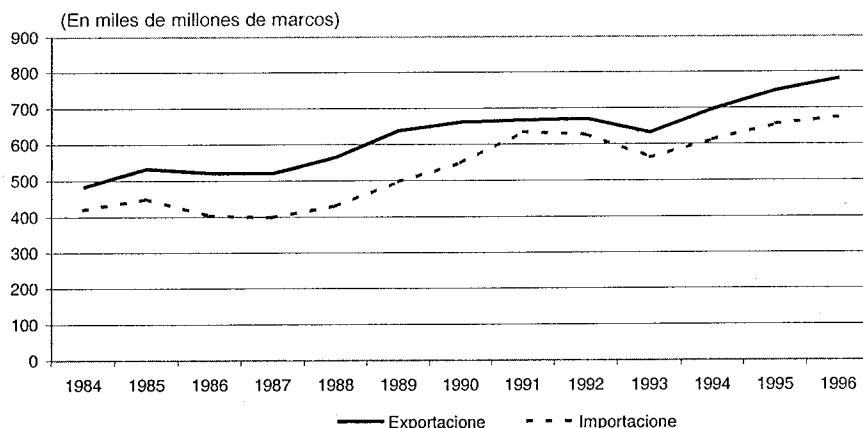
Problemas en Alemania

Alemania tampoco está libre de problemas propios. Desde finales de la década del 60, las fuentes de la formidable expansión de posguerra comenzaron a agotarse, provocando una sobreacumulación y una reducción en la tasa de crecimiento de la productividad, que confluyeron en una reducción de las tasas de ganancia e inversión. La fuerte imbricación de Alemania en la economía internacional reforzó las condiciones adversas, dado el carácter generalizado de la crisis. En lugar de avanzar hacia una reestructuración profunda del aparato productivo, la respuesta, sobre todo a partir de 1982, consistió en un intento de acrecentar su imbricación en los mercados externos, tratando de dinamizar las exportaciones y las inversiones. En el plano interno, esta orientación implicó una racionalización que tiene como centro lograr una mayor intensidad de la fuerza de trabajo y una contención del crecimiento del salario, en el marco de una fuerte concentración del ingreso y una mayor disparidad de los salarios. Esta política soslaya la necesidad de una reformulación orgánica de las características centrales de los procesos de producción.

Bajo estas condiciones, un crecimiento elevado de la producción colisiona con una demanda interna que se incrementa sólo lentamente y, por lo tanto, la colocación de dicha producción depende en mayor medida de las exportaciones. Pero las condiciones de los mercados internacionales no son particularmente halagüeñas, dado que tampoco allí se verifica una expansión sustancial del poder de compra y la competencia se agudiza con estrategias similares de diversos países. A esto se le agrega una evolución muy fluctuante e inestable de los mercados, que conspira contra la inversión de capitales de riesgo en la producción. Por eso, no resulta extraño que, a pesar de la imposición de la estrategia neomercantilista, se hayan verificado bajas tasas de crecimiento de las exportaciones, en una marcada sucesión de ciclos de expansión y estancamiento, como puede verse en el gráfico 8.

Gráfico 8

Comercio exterior alemán — 1984-96



FUENTE: Deutsche Bundesbank.

En ese sentido, la política neomercantilista se enfrentó a una dinámica económica mucho más dependiente de la dinámica interna que de la expansión comercial, lo que provocó los magros resultados en materia de crecimiento y empleo que ya analizamos.

5 - Un balance crítico

Los resultados analizados muestran que la propuesta neomercantilista ha logrado, tanto en Argentina como en Alemania, pobres resultados en función de los objetivos trazados. En ninguno de los dos casos se ha logrado plasmar un crecimiento de las exportaciones sustentable en el tiempo, que se encadene con un incremento de la producción, del nivel de vida y del empleo. Argentina logró un importante aumento de las exportaciones, pero estuvo lejos de alcanzar un superávit comercial duradero. A eso se le suma la aparición de síntomas de estancamiento en sus ventas al exterior. Alemania, por su parte, logró mantener el superávit comercial, pero la tasa de crecimiento de las exportaciones no ha

sido elevada y no se correlaciona con el incremento de la competitividad, sino con la baja performance de sus principales socios económicos, influida, en parte, por la propia contracción de la demanda interna alemana. Se puede concluir el fracaso del neomercantilismo en sus propios términos.

Sin embargo, las secuelas "externas" al modelo son aún más graves. La redistribución regresiva del ingreso, la degradación del trabajo y el medio-ambiente, la miseria y la marginación crecientes, el desempleo, el deterioro de la calidad de vida de amplios sectores de la población o el salto cualitativo del proceso de concentración económica²² son resultados que no caben en los parámetros de evaluación propuestos por los neomercantilistas, pero que muestran una cruda realidad socioeconómica. Ese cuadro provoca una tensión social creciente, que desborda los canales tradicionales de protesta sindical para convertirse en una escalada del delito con un grado de violencia inusitado²³, en protestas radicalizadas, manifestaciones xenófobas o expresiones nihilistas como el "Chaostag" (día del caos) punk en Alemania y que conduce, como contracara, una represión cada vez más dura y abierta.

De allí puede concluirse la necesidad de una profunda transformación de la política económica, cuyas características no pueden ser similares en los casos analizados, dadas las diferencias profundas en las estructuras económicas de ambos países. Precisamente esas diferencias inducen a pensar que las estrategias que hacen abstracción de ellas y plantean soluciones generales nacen viciadas de un "pecado original" que las condena al fracaso.

No obstante, se puede desgranar algunos puntos de partida, sobre todo en lo concerniente al marco conceptual de las políticas de inserción internacional. El primero de ellos es la búsqueda de un patrón de intercambio compatible con el desarrollo del mercado interno. Un mercado interno creciente disminuye la pugna por la conquista de mercados, ya que la colocación de exportaciones se torna menos necesaria en el proceso de realización de la producción, mientras genera mayor avidez por importaciones. Se pasaría así a un comercio internacional basado más en la cooperación que en la confrontación.

La fortaleza del mercado interno requiere de una redistribución progresiva del ingreso, lo cual, *caeteris paribus*, podría afectar la preservación o el incremento de las tasas de ganancia. Sin embargo, la crisis actual ha mostrado que

²² Sobre estos aspectos la literatura es por demás extensa. A modo de ejemplo, ver, en referencia a la Argentina, Salama (1998) y, para el caso alemán, AAW (1998).

²³ Preferimos esta denominación a la de "ola de inseguridad", que denota una óptica parcial: la de los "inseguros".

el modelo neomercantilista no permite una tasa general de ganancia elevada sustentable en el largo plazo, sino que amplía la disparidad, creando pequeños subsectores con superganancias y amplios subsectores en los que la rentabilidad se derrumba. Por lo tanto, la tasa de ganancia no debería fortalecerse por medio de una compresión de salarios y una precarización del empleo, sino por medio de una profunda reestructuración de los procesos de trabajo y de transformaciones tecnológicas. Esto conduce a varias cuestiones. En primer lugar, es necesario fortalecer el proceso de inversión. La reestructuración regresiva reciente debilitó aún más las bajas tasas de inversión de las últimas tres décadas, derivando una fracción creciente de los excedentes hacia el sector financiero-especulativo. La crisis financiera actual genera, paradójicamente, las condiciones para implementar políticas que induzcan a reintroducir las ganancias en el sector productivo, relanzando el proceso de acumulación y a penalizar la especulación.

En segundo lugar, los estímulos a la inversión productiva deberían conjugarse con un rediseño de las políticas tecnológicas, incluyendo el fortalecimiento de la investigación científica básica por parte de los organismos públicos y las universidades, una mayor vinculación entre estos y los sectores productivos y programas de incentivos para la investigación privada. En este contexto, no debería descartarse la posibilidad de reformular, profundizar y generalizar el sistema de redes de investigación lanzadas en los últimos años por la Unión Europea, aunque bajo una óptica diferente de la que prevalece hoy en día y que apunta a fortalecer la competitividad internacional de las grandes empresas. Un objetivo más adecuado sería el de promover las transformaciones estructurales pendientes y dando un mayor espacio a la participación de la pequeña y mediana empresa, más dinámico en cuanto a la creación de nuevos puestos de trabajo.

Vinculado al punto anterior, la nueva política debería reemplazar la flexibilización laboral por una “flexibilización” tecnológica. Los desarrollos de las últimas décadas muestran que el camino de las economías de escala no es el único posible. En la mayor parte de las ramas industriales se abrieron posibilidades de introducir medios de producción flexibles, que permiten obtener series cortas de productos y modificar de manera sencilla sus parámetros, sin perder por ello la eficiencia ni disminuir la productividad. Esto genera una perspectiva más que interesante especialmente para países que, como la Argentina, tienen un tamaño de mercado relativamente reducido. Con este tipo de procesos, la necesidad de recurrir a la conquista agresiva de mercados exteriores pierde buena parte de su sustento.

El aspecto del desarrollo de tecnologías vinculadas a la transformación de los procesos de producción es fundamental en la perspectiva aquí propuesta, incluso para los países en desarrollo. Por eso, se señala de manera explícita el

error de la propuesta neoliberal cuando plantea que, de acuerdo a criterios de economicidad, los países en desarrollo deberían dismantelar sus aparatos de creación de tecnología y recurrir a la importación. Esa es una de las formas más claras de mutilar el proceso de desarrollo y la historia muestra que ningún país superó el estadio de subdesarrollo sin un desenvolvimiento de su aparato científico-tecnológico, especialmente en las ramas dedicadas a la producción de bienes de capital.

En contra de las tendencias actuales, el nuevo camino debería poner énfasis en la integración del aparato productivo, estimulando la generación y el fortalecimiento de las relaciones inter e intrasectoriales horizontales y verticales. Para eso, es preciso definir con mayor precisión la dimensión geográfica del proceso, incluyendo las áreas nacionales más postergadas y coordinar de manera orgánica las políticas en el caso de que se intente profundizar simultáneamente la integración regional.

Por último, sólo en ese marco podrá plantearse una política de reestructuración del empleo, adecuada a los nuevos perfiles productivos y tecnológicos y a estructuras demográficas concretas. Sin embargo, en un contexto expansivo y con una distribución más equitativa del ingreso, es probable que la oferta de trabajo tienda a reducirse. En contraposición a lo que supone el modelo neoliberal, el crecimiento de la relación población económicamente activa (PEA)/población total (PT) no se debe a condiciones salariales más atractivas, sino a que la disminución de los salarios reales impulsan a otros miembros de la familia (como las mujeres y los menores de edad) a compensar la pérdida de ingresos con empleos adicionales. La reversión de esa situación debería descomprimir parcialmente los índices de desocupación por medio de una disminución de la relación PEA/PT.

La propuesta de destruirse y desintegrarse internamente para ganar fuerza en la inserción de una economía internacional turbulenta e inestable en busca de "la quimera del oro" resulta insostenible tanto desde el punto de vista teórico, como luego de evaluar empíricamente los resultados obtenidos en los últimos tiempos. Por eso, parece oportuno reemplazarla por una estrategia que parta de una reconstrucción interna de los sistemas productivos para insertarse luego en un orden internacional más estable. Una de las paradojas que ofrece la historia es el hecho frecuente de que altas tasas de crecimiento del comercio exterior se logren en el marco de una participación declinante o estable de las exportaciones en el producto bruto. Inversamente, la actualidad nos muestra una relación creciente pero con una baja tasa de crecimiento de ambas magnitudes.

Bibliografía

- ALTVATER, Elmar, MAHNKOPF, Brigit (1993). **Gewerkschaften vor der europäischen Herausforderung: Tarifpolitik nach Mauer und Maastricht.** Münster.
- ARBEITSGRUPPE ALTERNATIVE WIRTSCHAFTSPOLITIK - AAW (1998). **Memorandum 98: Bewegung in Europa, Blockade in Deutschland – Kurswechsell für Beschäftigung, Colonia.**
- ARGENTINA hacia una economía de mercado (1990). Buenos Aires : FIEL. p.72.
- ASHWORTH, Willam (1978). **Breve historia de la economía internacional.** México. p.255.
- BALASSA, Bela et al. (1986). **Hacia una renovación del crecimiento económico en América Latina.** México.
- BISANG, Roberto, KOSACOFF, Bernardo (1993). Las exportaciones industriales en una economía en transformación: las sorpresas del caso argentino. KOSACOFF, Bernardo et al. **El desafío de la competitividad: la industria argentina en transformación.** Buenos Aires.
- CAVALLO, Domingo (1994). La reforma económica: volver a crecer. In: KONRAD ADENAUER STIFTUNG, **Informaciones del exterior.**
- CLARÍN (1995). Buenos Aires, 19 jun.
- CONESA, Eduardo (1991). Las exportaciones como motor del crecimiento. In: DE LA BALZE, comp. **El comercio exterior argentino en la década de 1990.** Buenos Aires.
- CONESA, Eduardo (1996). **Desempleo, precios relativos y crecimiento económico.** Buenos Aires. p.27.
- COYUNTURA Y DESARROLLO (1980). FIDE, n.27, nov.
- DE BERNIS, Gerard (1978). **Equilibrio y regulación: una hipótesis alternativa y proposiciones de análisis.** México.
- DE BERNIS, Gerard (1983). Tendences et contre-tendences a la baisse du taux de profit. **Crise et regulation,** Grenoble.
- DONGES, Jürgen (1996). Arbeitsmarkt und Beschäftigung als Herausforderung für die Wirtschaftspolitik. In: WIRTSCHAFTSPOLITIK nach der deutschen Vereinigung, Bonn, p.96.

- FELS, Gerhard (1996). Arbeitsmarkt und Beschäftigung als Herausforderung für die Wirtschaftspolitik. In: WIRTSCHAFTSPOLITIK nach der deutschen Vereinigung, Bonn.
- GIORDANO, Osvaldo (1991). Comercio exterior y regulaciones laborales. In: DE LA BALZE, comp. **El comercio exterior argentino en la década de 1990**. Buenos Aires.
- GUADAGNI, Alieto (1992). Argentina: Integración en el Mercosur e inserción en el mundo. In: ESTUDIOS argentinos para la integración del Mercosur. Buenos Aires : MREyC. p.30.
- HIRST, Paul, THOMPSON, Grahame (1996). **Globalisation in question: the international economy and the possibilities of governance**. Cornwall.
- HUFFSCHMID, Jörg (1994). Kein Ausweg aus der Weltmarktfalle? **Blätter für deutsche und internationale Politik**, Bonn, n.6.
- HUFFSCHMID, Jörg (1994b). Krise und Krisentheoretik: Die wahren Schwächen und Stärken des Wirtschaftsstandort Deutschland. **Blätter für deutsche und internationale Politik**, Bonn, n.3.
- HUFFSCHMID, Jörg (1997). Economic policy for full employment: proposals for Germany. **Economic and industrial democracy**, Londres : Thousand Oaks y Nueva Delhi, v.18, n.1.
- INFORME ECONÓMICO (2000). Buenos Aires : Ministerio de Economía, p.104.
- KEYNES, John M. (1943). **Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero**. México.
- KRITZ, Ernesto (1998). Políticas de empleo en los noventa. Experiencias y opciones. In LINDENBOIM, Javier, coord. **El desafío del empleo a finales del siglo XX**. Buenos Aires.
- LANÚS, Juan A. (1992). **La Argentina ante el mundo de la posguerra fría**. Ginebra.
- MISTRAL, Jacques (1983). Internacionalización y multipolarización. Algunos aspectos de una competencia internacional renovada. In: MINIAN, I., comp. **Transnacionalización y periferia semiindustrializada**. México. t.1, p.58.
- MUSACCHIO, Andrés (19—). **La integración regional en europa y el cono sur: apuntes para un nuevo enfoque metodológico**. Buenos Aires. (Mimeo).

- MUSACCHIO, Andrés (2000?). **La estrategia exportadora en la Argentina:** ¿Necesidad, objetivo o utopía? (en prensa).
- MUSACCHIO, Andrés (1996). Illusionen der neomerkantilistischen Integrationsstrategie: Der Fall argentinien. In: BECKER, J. et. al., ed. **Die Zukunft der Dritten Welt:** weder Revolution noch Reform? Viena.
- MUSACCHIO, Andrés (1997a). Hacia un sistema productivo europeo?: tiempo y espacio del mayor esfuerzo de integración contemporaneo. **Indicadores Económicos FEE**, Porto Alegre, v.24, n.4.
- MUSACCHIO, Andrés (1997b). La Unión Europea en la Regionalización. **CI-CLOS en la historia, la economía y la sociedad**, Buenos Aires.
- MUSACCHIO, Andrés (1999). Entre las sombras del milagro y los escombros del muro: el impacto económico interno de la reunificación alemana, **Indicadores Económicos FEE**, Porto Alegre, v.27, n.2.
- NOGUÉS, Julio (1991). La apertura regional y otras reflexiones sobre comercio y corrupción en la Argentina. In: De La Balze, comp. **El comercio exterior argentino en la década de 1990**. Buenos Aires.
- PAQUÉ, Karl-Heinz (1996). Gefährdet der technologische Wettbewerb die Position Deutschlands? In: PARIDON, Kees Van, ed. **Auf dem richtigen Kurs?** Baden-Baden.
- PAQUÉ, SOLTWEDEL et al. (1993). **Challenges ahead:** long terms perspectives of the german economy. Kiel.
- PEÑA, Felix (1992). **Estrategia para la integración argentina en la economía mundial:** los principales frentes de negociación externa. Oxford.
- RAPOPORT, Mario, et al. (2000). **Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)**. Buenos Aires.
- SALAMA, Pierre (1998). Las nuevas causas de la pobreza en América latina. **Ciclos**, Buenos Aires, n.16.
- SCHWEICKERT, Reiner (1993). Lessons from exchange rate based stabilisation in Argentina. **Kiel working paper**, Kiel, n.567.
- SCHWEICKERT, Reiner (1995). Der Wechselkurs als Stabilisierungsinstrument. In: **Die Weltwirtschaft**, Tübingen.
- SCHWEICKERT, Reiner (1996). Neo-liberale Wirtschaftsordnung und wirtschaftliche Entwicklung in Lateinamerika. **Zeitschrift für Wirtschaftspolitik**, Stuttgart, v.45, n.2.

- SEITZ, Konrad (1991). **Die japanisch-amerikanische Herausforderung:** Deutschland Hochtechnologie-Industrien kaempfen ums Ueberleben. Stuttgart.
- SEITZ, Konrad (1993). **Geht die Debatte über den Standort Deutschland an den entscheidenden Fragen Vorbei?** Kronberg.
- SIEBERT, Horst (1996). Hundert Punkte für mehr Beschäftigung. **Kieler Diskussionbeiträge**, Kiel, n.264.
- SIEBERT, Horst (1993). **Das Wagnis der Einheit.** Stuttgart. p.224.
- SIEBERT, Horst (1997). Lohnzurückhaltung, Aufwertung und Beschäftigung. **Wirtschaftswissenschaftliches Studium**, v.26, n.2.
- WELFENS, Paul (1996). Die wirtschaftliche Position Deutschlands in einem veränderten Europa. In: PARIDON, Kees Van, ed. **Auf dem richtigen Kurs?**, Baden-Baden.